

NO

JUEVES 3 DE ABRIL DE 2003. AÑO 11. Nº 576
SUPLEMENTO JOVEN DE Página/12

Alrededor del mundo en una guerra

El horror llega por la tele y... ¿que más? Distintas miradas desde distintas ciudades de tres continentes, con ojos (blindados) de videotape.

NO LO EXTRAÑEN, EL HEAVY SIEMPRE VUELVE...

Gusto metálico

El festival de mañana en Obras reubica al género en el mapa rockero argentino. Ahora, ¿de dónde viene, hacia dónde va? Opinan tres expertos y protagonistas del show.



POR MIGUEL MORA

No debe existir otro estilo en la historia del rock con tantos certificados de defunción. Pero como el muchacho de Martes 13, por más puñaladas que reciba, el heavy metal vuelve a levantarse. Mañana en Obras vuelve el Metal Fest en su quinta edición, con un interesante y ecléctico muestrario de la escena local. Desde los días de gloria de Hermética, ningún otro grupo logró calzarse la corona y disfrutarla por un buen rato. Asoma Carajo, se mantiene Almafuerte e intenta volver A.N.I.M.A.L., pero sigue faltando ese grupo. A la vez, como nunca se contabilizan nuevas bandas: Taura, Crisandemia, Poompiwom y Renacer resaltan entre muchísimos otras. Mañana, con Rata Blanca como acto principal, pasarán Jason, Rosacruz, Cruel Adicción, Renacer, Raíz, Horcas y O'Connor. Las cabezas de estas tres últimas bandas (Claudio O'Connor; Topo, bajista de Horcas; Javier, cantante de Raíz) dan su diagnóstico del presente metálico.

–¿Por qué Hermética fue el último grupo metálico masivo y de ahí en más ninguno pegó el salto?

O'Connor: ¡Porque yo sigo cantando! (risas). Me parece que los medios dejaron de prestarles atención a las bandas del género. Además te-



nés modas. En una época las bandas que llevaban mucha gente eran las heavies, después fueron las de reggae... Hoy es una mezcla de rock y bailanta. La prensa le da bola a eso, a lo que vende.

Topo: Pienso más o menos lo mismo. Ya se sabe que los bloques de música en las radios están comprados, y así se hace mucho más difícil promocionar a una banda de una compañía chica. Lo mismo en la televisión.

Javier: Hay muchas razones. Quizás Hermética haya tenido algo que no se volvió a repetir. Eso no significa que no haya bandas muy buenas porque las hay.

O'Connor: Igual sería triste que apareciera otra banda igual a Hermética. Otra explicación sería que en ese momento, en el mundo estaba de moda una movida rockera, con Metallica y Guns N'Roses...

Topo: Había dos o tres programas *heavy*, dos o tres revistas, un par de programas de cable. Hoy no hay casi nada. Igual me hago cargo que nosotros perdimos mucho terreno porque en un época, "estábamos en contra de todo el sistema" y hacíamos cualquier cosa. Nos querían pagar por un recital y yo la plata no la quería, yo tocaba por tocar. Cometimos muchos errores.

–¿Aquí hay posibilidades de vivir de la música, o es tratar de pegarla afuera?

O'Connor: Yo lo único que hago es esto, cantar. No digo que vivo en una casa con jacuzzi, pero no, de hambre no me muero. Y me encantaría tocar afuera, pero siempre prefiero tocar acá. Tengo un nombre y saben quién soy.

Topo: Yo también es lo único que hago, y paradójicamente el año pasado con todos los quilombos que hubo, nosotros hicimos más de 50 shows y tocamos con una continuidad que nunca tuvimos. Todo eso me alcanza para vivir con lo justo. Me gustaría tener más, pero se hace lo que se puede...

Javier: Yo creo que sí se puede. Hay factores que lo dificultan, pero acá hay talento y ganas. Pero van a quedar los más resistentes.

O'Connor: Acá hay miles de grupos para difundir y prestarles un poco de atención. Así se podría crear un circuito de rock grosso, pero también tiene que ver con el gusto personal del que preside la compañía discográfica. Ahora está la moda de los castings, y hace poco le dieron un premio Gardel a Mambrú. Que premien a una banda prefabricada, me parece una total falta de respeto a un montón de músicos que la vienen peleando durante años.

–¿Por qué creen que el público de heavy metal sigue siendo tan cerrado?

Javier: No creo que sea así. Hay un factor importante que es el éxito del nü metal. Salieron bandas clonadas y espantosas, pero a su vez incorporaron otras cosas y mucho público se enganchó por ese lado. Hay una suerte de crossover, el nü metal es como un pop metal.

O'Connor: También hay otras voces. Me acuerdo de un show en Much Music, donde tocamos en vivo y algunos llamaron y dijeron "Eh, Horcas, O'Connor, dejen de pasar esas bandas viejas". Es un razonamiento similar a que tenés un hijo y cuando llega el segundo al primero lo dejás de lado y ya no lo querés más.

–Entonces, ¿qué dejó el nü metal?

O'Connor: ¿Qué es el nü metal?

Topo: Yo al nü metal lo entiendo medio rappeado, con riffs entrecortados y sin solos, afinaciones bajas. Y no me molesta para nada...

Javier: Yo prefiero verlo por banda en vez de por género. Korn me encanta. Afinan más grave que muchas bandas pesadas, y además le agregaron otras cosas, incluso creo que le devolvieron melodía. A nosotros nos pasó algo divertido: estábamos audicionando guitarristas y llegaban pibes que no sabían hacer un solo. No saben zapar...

Topo: Si yo me corto el pelo, me pongo cincuenta aros en la cara, y salgo a tocar así, no sé qué pasaría... ■





EL ESTADO DE GRACIA, SEGUN LA BERSUIT

"Un cuento alucinante"

Son seis (pueden ser siete, ocho) shows en el Luna Park, a partir de mañana: esto da una proyección de 50.000 personas cantando eso de "de la cabeza con Bersuit Vergarabat"... Frente al momento de gloria, cuatro hombres de la banda ensayan explicaciones, elaboran teorías, se ríen de sí mismos y anuncian lo que vendrá.

POR ROQUE CASCIERO


NORA LEZANO

LUNA PARK

Pepe Céspedes: Va a ser increíble estar esperando para tocar en el Luna Park, porque creo que ninguno de nosotros soñó jamás con tocar ahí. Pero tampoco va a ser diferente de tocar en Laprida o en Olavarría: el show va a ser el mismo y vamos a poner toda nuestra energía, como siempre.

Carlos Martín: En algún momento tenía que pasarnos algo así... (se ríe).

Juan Subirá: Se laburó mucho. Son muchos años de soñar con algo, de apostar a algo. Ahora (el éxito) nos agarra en un momento de mucha madurez y eso nos favorece.

Martín: En este momento no nos resulta contra natura...

Gustavo Cordera: No, para mí es totalmente natural que vengan 60 mil personas a verme... (risas). Es más, creo que hay cinco o seis millones más que tienen que venir.

Subirá: Pero tampoco era natural estar en la puerta de Arpegios contando cuánta gente había en la esquina, para ver si convencíamos a alguno de que entrara al show.

Céspedes: O ver a través de las chapas rotas de Cemento que ya era de día y seguir esperando a que viniera la gente...

Cordera: Siempre me pregunto por qué nos está pasando esto ahora y cada día me levanto con una nueva respuesta. Me parece que para observarlo se necesita perspectiva y tiempo; éste es un momento para vivirlo. A través de esta experiencia, que es muy adrenalínica, estamos viviendo un cuento alucinante. En principio, han cambiado muchas cosas respecto de aquella época de la que hablaban Juan y Pepe, que tienen que ver con el hecho de hacerse cargo: antes subíamos al escenario totalmente descontrolados, sin ensayar. Ahora subimos poniendo mucho cariño en cada show. Lo que me dicen quienes van a vernos es que notan que nos divertimos mucho y que sienten que no establecemos distancias con el público. Les parece que están ellos arriba del escenario.

REDONDIZACION

Cordera: Preferimos parecernos mucho más a la Mona Jiménez, que todos los fines de semana musicaliza los bailes populares de los cordobeses. Preferiría tocar cuatro veces por fin de semana a lo largo de todo el país, hasta que se termine mi historia, y no tocar en un estadio una vez por año. Me haría muy mal. Las veces que tocamos en estadios nos dimos cuenta de que no se lograba la química: la gente estaba muy lejos y todo era muy frío. No sentíamos el olor a transpiración, no se escucha bien lo que está pasando, no está bien el rito. Entonces, para no llegar a los estadios, hay que tocar todo el tiempo.

Céspedes: Desde el punto de vista artístico, lo de hacer un show por año entraña cierto peligro, porque tenés toda la expectativa depositada en esa noche. Y por ahí estás en un mal día y te quedás amargado todo el año. De la manera que lo hacemos nosotros, tenemos revancha más seguido.

Cordera: Además, nos encanta viajar, hacer canciones arriba de los micros, cargarnos entre nosotros, vivir historias. Es un eterno viaje de egresados, una banda de forajidos que anda por el mundo divirtiéndose.

ARGENTINISIMA

Subirá: Cerramos una etapa de **De la cabeza**... en el Luna Park. En mayo nos vamos a España y cuando volvemos la idea es meternos fuerte con el disco nuevo, que estamos empezando a cocinar ahora.

Céspedes: Uno de los conceptos para el disco nuevo es el de la argentinidad. Es un tema para profundizar y meterse de manera punzante, porque también hay cosas buenas, no todo es una mierda.

Cordera: Eso llegó por el hecho de viajar mucho y encontrarnos con lo que es un argentino afuera... La argentinidad podés verla acá, pero afuera se nota más. Hay mil personas y vos sabés que ése es argentino.

Subirá: Me acuerdo de que una mañana estábamos viendo la tele en Costa Rica y apareció uno tocando la guitarra en un programa evangelista. El volumen estaba bajo. Lo miramos un rato y dijimos: "Ese es argentino". De repente subimos el volumen y era súper argentino. **Cordera:** La autoridad de hacerle creer al otro lo fenómeno que sos, lo que valés, es todo un concepto.

Céspedes: Hay una improvisación que se llama "La argentinidad" y cuando él la cantaba en un asado en México, la gente se emocionaba y se ponía exultante, cuando en realidad es una sátira de cómo somos.

Cordera: "Darte lo peor de mí, darte todo mi estrés, es eso lo que ofrezco para dar: la argentinidad". Contar buenos chistes en los velorios y tener cara de culo en las fiestas, tener la pija más larga... Tenemos las mejores mujeres del mundo, somos los que mejor cogemos, nadie juega a la pelota como nosotros, tenemos la mejor comida: es indudable (risas).

Céspedes: Lo lamento, pero es verdad. ¡Irrefutable! ■

LAS ODIOSAS COMPARACIONES

Sentidos comunes

La selecta casta del rock de estadios de fútbol tiene nuevo candidato: Bersuit Vergarabat. Mientras que Los Redondos –al menos por ahora– son historia, y que el binomio hegemónico La Renga/Los Piojos ya tiene una trayectoria de canchas más propia de una hinchada que de un artista (River, Huracán, Atlanta, Ferro, All Boys); el sexteto de shows de la Bersuit los enfrenta a la posibilidad concreta de tocar en una cancha de fútbol (aunque ellos no lo prefieran, ver nota central). Es la hora, pues, de advertir los genes piojosos, rengueros y ricoteros que los llevaron a la elite de la masividad.

● *Factor común ricotero:* Los chispazos de los comienzos, en aquel oscuro epílogo de los '80 y más oscuro prólogo de los '90, llevó a que se los rotulara como "los nuevos Redondos". Un poco por la pelada y la mística de Cordera, y otro poco por ciertos –discutibles– paralelos poéticos y hard-bohemios.

● *Factor común renguero:* La visceralidad combativa y política –en especial, merced al aporte de "Señor Cobranza", de sus enemigos íntimos de Las Manos de Filippi– los erigió como un bolsón de resistencia al régimen menemista. A pesar de las polémicas (como los beeps prefabricados de "censura" en la edición para las radios, o el cíclico enojo de Las Manos) la banda se convirtió en un piquete estratégico y oportuno. Nadie en el mainstream rockero como ellos (salvo La Renga) se hizo cargo del momento y alzó tanto la voz.

● *Factor común piojoso:* La euforia de corte murguero, futbolero y rioplatense siempre estuvo, pero también fue creciendo de a poco. A los elogios de Cordera y Subirá a varios próceres-para-pocos del Uruguay –como Mateo o Fernando Cabrera–, les siguió convertirse en una verdadera orquesta murguera, con armonizaciones vocales multitudinarias y olor a candombe por todos sus poros. **JAVIER AGUIRRE**





MIRANDO
LA GUERRA POR TV,
Y ALGO MAS...

Desde lejos, ¿cóm

BARCELONA

Aturem la Guerra

Que Manu Chao, icono "progre" de la ciudad, haya comenzado su concierto en la sala Apolo con un grito de "No a la Guerra" no es noticia. La noticia es que quien lo grite sea Amparo. Amparo tiene dos años y unos ojazos enormes. Va por la calle en brazos de su mamá y repite la frase como sabiendo de qué habla. Barcelona por estos días es eso: un continuo grito callejero, a veces precoz e infantil, pero no por eso menos convincente. Parece haber despertado de un sacudón de su largo sueño de bonanza europeísta y "rebajas *Corte Inglés*", para comprender que injusticia social puede ser algo más que no poder comprar el auto último modelo y el celular con cámara de fotos. El rechazo y la indignación que despierta el apoyo del gobierno de Aznar a la aventura militar de Bush produjeron una reacción social inesperada.
Para muestra basta un botón. Andrés, portero comprometido, puso un cartel en el ascensor en el que pide a los vecinos que colguemos una sábana blanca "a modo de rechazo a la injusta guerra". El cartel termina con una definición irrefutable: "Los iraquíes también son personas". Son decenas, cientos y miles los balcones de toda la ciudad adornados con una simple tela que a veces deja lugar a una consigna pintada a mano. De todas ellas, la que gana en preferencias es "Aturem la Guerra" que significa "Paremos la Guerra" en catalán, idioma prohibido en la época de Franco y al que el belicista José María Aznar no es muy afecto. Precisamente "Aturem la Guerra" es el nombre de la plataforma que agrupa a sindicatos, partidos, ONG y entidades, la cual encabeza y planifica las acciones en la ciudad. Es tal su repercusión, que el logotipo (una bomba cruzada por una faja de prohibición) ya pelea en popularidad con cualquier imagen de La Sagrada Familia. Desde el 15 de marzo, cuando se produjo la mayor manifestación de su historia (500.000 personas), el movimiento antibélico fue consciente de su tamaño, fuerza y posibilidades. Desde entonces, cientos de actividades y protestas inundan las calles. Algunas muy novedosas, como depositar media tonelada de excremento vacuno delante de la sede del Partido Popular, hacer explotar miles de globos negros simulando un bombardeo, bloquear la página web de la presidencia a fuerza de mails, o un "cyberpiquete" organizado por los estudiantes de varias universidades, que confluyeron el día de los primeros bombardeos en la autopista que va hacia Madrid, cortándola por varias horas.
Es tal el tamaño de la indignación que, a veces, supera incluso el de la organización. Entonces pasa lo que pasa por las noches. "Aturem la Guerra" convocó a un cacerolazo "al estilo argentino". Aunque nadie le tenía mucha fe, fue un éxito rotundo. Toda la ciudad fue una atronadora mezcla de ruidos. Valía todo, desde elementos de cocina hasta bocinas de coche o petardos. Ahora, todos los días con puntualidad europea, a las 22, comienza a escucharse, sin que nadie lo convoque, el plac-plac de las ollas. Nadie sabe muy bien en qué derivará todo esto, pero están (estamos) seguros de que nada volverá a ser igual. Si para la mayoría de los catalanes "Catalunya no es España" (más bien un país conquistado por la fuerza en 1714); hoy, las calles barcelonesas demuestran estar más lejos que nunca de la "conquistadora" España. Por lo menos de la España oficial.

[illegible]AN FISCHER Fotógrafo y periodista argentino, colaborador de la revista dominical de El País y otras publicaciones catalanas.





CORDOBA

Todos dudan

Esta es una ciudad inexplicable. Hace una semana, la calle más conocida de Barrio San Vicente dejó de llamarse Estados Unidos y se transformó en Irak. Nadie se atribuyó el hecho, pero los vecinos aprobaron por tv el cambio. Miraban asombrados los carteles con el nombre histórico de la calle tachado, mientras caminaban satisfechos por una "Irak" recién bautizada. Mientras tanto, en el centro de la ciudad, un profesor de Arquitectura sustraía del bar de la Facultad, ante la mirada reprobadora de sus dueños, la bandera de la paz que había regalado con su edición el diario local. "Si ustedes no la usan...", se excusó. Corrió a colgarla en la puerta de un aula, alarmado por la ausencia de referencias al conflicto bélico en la sede universitaria. Nadie lo aplaudió. Las miradas se prolongaron. Esta vez, colegas y alumnos, le recriminaron en silencio su afán por recordarles una guerra que no tenía nada que ver con ellos.
Por un lado, las tertulias antiamericanas, los discursos generales en contra de la invasión de Estados Unidos a Irak y las burlas al presidentemono (George Bush), indican que participamos, también acá, en esta ciudad de provincia de país sudamericano, de la Guerra. Por el otro, algunos ámbitos como el universitario o el intelectual, no han dado mayores señales. Aunque parezca mentira, salvo una declaración de condena del Consejo Superior de la Universidad que se emite por televisión, el compromiso con la guerra más disparatada de la historia de esta Universidad que gestó la Reforma del '17 y participó del Cordobazo, es casi nulo. Algún cartel de agrupaciones estudiantiles, perdido entre horarios de consulta, nombres de aulas y profesores, recuerda que ahí afuera, está pasando algo grave.
El 24 de marzo hubo una "multitudinaria" marcha para recordar otro aniversario del golpe y pedir por la paz. Seis mil de un millón es para Córdoba un número por demás positivo. El 28 de marzo, el Comité Interreligioso convocó a creyentes y ateos a movilizarse contra la guerra y rogar por la paz. Hubo otros seis mil, cuatro días después. De la población ausente, algunos miles creen que no tiene sentido molestarse por una guerra que se libra más allá de los mares (más si ni siquiera tenemos puerto).
Eso sí, la guerra se vive por televisión. Pero ahora se duda. Del atentado terrorista a las Torres Gemelas, de la existencia de Bin Laden, de las armas químicas y los dobles de Saddam Hussein, de la urgencia de liberar al pueblo iraquí, de la repetida cantidad de kilómetros que separan a los aliados de Bagdad, de la toma de Basora... En suma, se duda de toda historia contada desde el Norte. Si hasta los chicos cordobeses de escuela primaria se dan cuenta. Opinan en TV que el petróleo no justifica la guerra, que Bush no tiene derecho a invadir Irak por más malo que sea Saddam, que siempre muere gente inocente...
Los que tienen cable pasan por alto CNN o se detienen un minuto, "para ver qué mentira dicen los yanquis ahora". Los que no, saben que no pierden nada porque los noticieros de aire transmiten imágenes de la cadena árabe Al Jazeera. Imágenes de artesanales triunfos iraquíes o de daños colaterales provocados por la (poca o demasiada) Inteligencia de los aliados, alegran o indignan a esta ciudad que, al menos de intención, tomó su partido.
Se duda también de la victoria norteamericana.
Y se siente nostalgia por Vietnam.

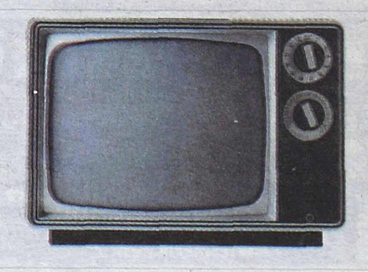
EUGENIA GUEVARA

BERLIN

Markus

Pocos días antes de llegar a Berlín supe que Markus, el amigo alemán que me daría alojamiento, partía a Medio Oriente para cubrir la preguerra. Me dejaba las llaves de un departamento en el barrio oriental de Friedrichsain, una heladera llena y un set de televisión equipado con DVD. En esa gigantesca pantalla plana vi los avances de una guerra que prometía espectacularidad y eficiencia record. Tenía pocas noticias de Markus. Inge, su novia, me decía que estaba bien; cansado, con algo de diarrea y unas líneas de fiebre, pero bien. Sus notas desde Kuwait y Bagdad, publicadas casi a diario en la versión internética de la revista *Spiegel*, eran muy buenas. A medida que su trabajo en la zona de conflicto mejoraba, su fecha de regreso era cada vez más incierta.
Me acostumbré a vivir solo en Berlín. Frecuentaba bares, recibía su correspondencia y usaba su computadora portátil, en cuyo disco rígido me topé con un testamento escrito a las apuradas. Un par de días antes del primer ataque, dos personas que conocí en la ciudad me dijeron que habían visto a Markus por televisión, en el noticiero vespertino más popular de Alemania. Daba testimonio como uno de los periodistas que abandonaban Irak antes de los bombardeos. Junto con diplomáticos y colegas, huía por tierra a Ammán, Jordania. Allí tendría que ocupar una habitación de hotel equipada con CNN y enviar sus últimos reportajes desde Medio Oriente, historias más o menos cercanas de las primeras horas de la invasión.
Pero Markus sólo pensaba en regresar a casa. Se había ido de Bagdad con la sensación de dejar atrás a personas demasiado seguras de sus desgracias: los iraquíes tenían tanto que temerles a los misiles como a la sequía. Los que podían se sumaban a los contingentes occidentales hacia la frontera, entre ellos un tipo muy simpático que condujo a Markus a tierra segura.
Yo asisto a la guerra desde una de las capitales del movimiento pacifista. Mi barrio en Berlín se llenó rápidamente de consignas antibélicas y la figura de Bush, un John Wayne de aspecto retardado, pasó a ser material de distorsión gráfica. Al igual que la cara de Saddam Hussein, convertida en icono pop en afiches promocionales de foros de discusión. Cuando vi los primeros estallidos vía satélite, me dije que toda esa estetización de la guerra era tan horrenda como los videoclips de la BBC que combinan explosiones y música tecno. Todo es un poco irreal desde acá. La multitudinaria marcha de estudiantes en Alexanderplatz, la primera mañana del comienzo de la operación militar, tuvo algo de Día de la Primavera, la verdad. El espíritu general era curiosamente festivo. Las manifestaciones de protesta contra las guerras modernas generan una angustia particular, porque su alcance es demasiado abstracto en relación con la velocidad concreta de los ejércitos. Supongo que es lo único que nos queda, por ahora.
Cuando Markus volvió a Berlín, el primer domingo en guerra, parecía un poco aturdido, como si acabara de salir de una larga anestesia. El tipo vivaz que yo había conocido en Buenos Aires volvería recién al cabo de un par de días. Lo había mareado la experiencia de pasar algunas semanas en una ciudad a punto de ser cocinada. Especialmente el escape. Me contó algunas historias cortas, como el partido de fútbol que jugaron iraquíes contra escudos humanos occidentales. Los iraquíes ganaron 5 a 2, me dijo, y un argentino con una camiseta de Batistuta hizo uno de los goles del descuento. Me sonrió amargamente, bebió unas cuantas cervezas, salió al balcón a tomar aire frío y luego se fue a dormir. Pensé en la guerra, en un lugar en guerra. Debe ser extraño acostumbrarse a ese estado de alarma y permanecer. No resistir, ni tomar las armas; simplemente permanecer. Por lo que me contó Markus, en Bagdad casi todos se dedican a eso. A esperar. Y ya no esperan nada del mundo.

PABLO PLOTKIN



Desde lejos, ¿cómo se ve?

Seis lugares en el mundo, lejos de Bagdad: Córdoba, Santiago de Chile, Seúl, Madrid, Berlín, Barcelona... Seis miradas diferentes de la tragedia "en vivo". Así de simple, una vuelta al mundo en dos páginas.

BARCELONA

Aturem la Guerra

Que Manu Chao, icono "progre" de la ciudad, haya comenzado su concierto en la sala Apolo con un grito de "No a la Guerra" no es noticia. La noticia es que quien lo grite sea Amparo. Amparo tiene dos años y unos ojazos enormes. Va por la calle en brazos de su mamá y repite la frase como sabiendo de qué habla. Barcelona por estos días es eso: un continuo grito callejero, a veces precoz e infantil, pero no por eso menos convincente. Parece haber despertado de un sacudón de su largo sueño de bonanza europeísta y "rebajas *Corte Inglés*", para comprender que injusticia social puede ser algo más que no poder comprar el auto último modelo y el celular con cámara de fotos. El rechazo y la indignación que despierta el apoyo del gobierno de Aznar a la aventura militar de Bush produjeron una reacción social inesperada.

Para muestra basta un botón. Andrés, portero comprometido, puso un cartel en el ascensor en el que pide a los vecinos que colguemos una sábana blanca "a modo de rechazo a la injusta guerra". El cartel termina con una definición irrefutable: "Los iraquíes también son personas". Son decenas, cientos y miles los balcones de toda la ciudad adornados con una simple tela que a veces deja lugar a una consigna pintada a mano. De todas ellas, la que gana en preferencias es "Aturem la Guerra" que significa "Paremos la Guerra" en catalán, idioma prohibido en la época de Franco y al que al belicista José María Aznar no es muy afecto. Precisamente "Aturem la Guerra" es el nombre de la plataforma que agrupa a sindicatos, partidos, ONG y entidades, la cual encabeza y planifica las acciones en la ciudad. Es tal su repercusión, que el logotipo (una bomba cruzada por una faja de prohibición) ya pelea en popularidad con cualquier imagen de La Sagrada Familia. Desde el 15 de marzo, cuando se produjo la mayor manifestación de su historia (500.000 personas), el movimiento antibélico fue consciente de su tamaño, fuerza y posibilidades. Desde entonces, cientos de actividades y protestas inundan las calles. Algunas muy novedosas, como depositar media tonelada de excremento vacuno delante de la sede del Partido Popular, hacer explotar miles de globos negros simulando un bombardeo, bloquear la página web de la presidencia a fuerza de mails, o un "cyberpiquete" organizado por los estudiantes de varias universidades, que confluyeron el día de los primeros bombardeos en la autopista que va hacia Madrid, cortándola por varias horas.

Es tal el tamaño de la indignación que, a veces, supera incluso el de la organización. Entonces pasa lo que pasa por las noches. "Aturem la Guerra" convocó a un cacerolazo "al estilo argentino". Aunque nadie le tenía mucha fe, fue un éxito rotundo. Toda la ciudad fue una atronadora mezcla de ruidos. Valía todo, desde elementos de cocina hasta bocinas de coche o petardos. Ahora, todos los días con puntualidad europea, a las 22, comienza a escucharse, sin que nadie lo convoque, el plac-plac de las ollas. Nadie sabe muy bien en qué derivará todo esto, pero están (estamos) seguros de que nada volverá a ser igual. Si para la mayoría de los catalanes "Catalunya no es España" (más bien un país conquistado por la fuerza en 1714); hoy, las calles barcelonesas demuestran estar más lejos que nunca de la "conquistadora" España. Por lo menos de la España oficial.

SEP[illegible]AN FISCHER Fotógrafo y periodista argentino, colaborador de la revista dominical de El País y otras publicaciones catalanas.





CORDOBA

Todos dudan

Esta es una ciudad inexplicable. Hace una semana, la calle más conocida de Barrio San Vicente dejó de llamarse Estados Unidos y se transformó en Irak. Nadie se atribuyó el hecho, pero los vecinos aprobaron por tv el cambio. Miraban asombrados los carteles con el nombre histórico de la calle tachado, mientras caminaban satisfechos por una "Irak" recién bautizada. Mientras tanto, en el centro de la ciudad, un profesor de Arquitectura sustraía del bar de la Facultad, ante la mirada reprobadora de sus dueños, la bandera de la paz que había regalado con su edición el diario local: "Si ustedes no la usan...", se excusó. Corrió a colgarla en la puerta de un aula, alarmado por la ausencia de referencias al conflicto bélico en la sede universitaria. Nadie lo aplaudió. Las miradas se prolongaron. Esta vez, colegas y alumnos, le recriminaron en silencio su afán por recordarles una guerra que no tenía nada que ver con ellos.

Por un lado, las tertulias antiamericanas, los discursos generales en contra de la invasión de Estados Unidos a Irak y las burlas al presidentemono (George Bush), indican que participamos, también acá, en esta ciudad de provincia de país sudamericano, de la Guerra. Por el otro, algunos ámbitos como el universitario o el intelectual, no han dado mayores señales. Aunque parezca mentira, salvo una declaración de condena del Consejo Superior de la Universidad que se emite por televisión, el compromiso con la guerra más disparatada de la historia de esta Universidad que gestó la Reforma del '17 y participó del Cordobazo, es casi nulo. Algún cartel de agrupaciones estudiantiles, perdido entre horarios de consulta, nombres de aulas y profesores, recuerda que ahí afuera, está pasando algo grave.

El 24 de marzo hubo una "multitudinaria" marcha para recordar otro aniversario del golpe y pedir por la paz. Seis mil de un millón es para Córdoba un número por demás positivo. El 28 de marzo, el Comité Interreligioso convocó a creyentes y ateos a movilizarse contra la guerra y rogar por la paz. Hubo otros seis mil, cuatro días después. De la población ausente, algunos miles creen que no tiene sentido molestarse por una guerra que se libra más allá de los mares (más si ni siquiera tenemos puerto).

Eso sí, la guerra se vive por televisión. Pero ahora se duda. Del atentado terrorista a las Torres Gemelas, de la existencia de Bin Laden, de las armas químicas y los dobles de Saddam Hussein, de la urgencia de liberar al pueblo iraquí, de la repetida cantidad de kilómetros que separan a los aliados de Bagdad, de la toma de Basora... En suma, se duda de toda historia contada desde el Norte. Si hasta los chicos cordobeses de escuela primaria se dan cuenta. Opinan en TV que el petróleo no justifica la guerra, que Bush no tiene derecho a invadir Irak por más malo que sea Saddam, que siempre muere gente inocente...

Los que tienen cable pasan por alto CNN o se detienen un minuto, "para ver qué mentira dicen los yanquis ahora". Los que no, saben que no pierden nada porque los noticieros de aire transmiten imágenes de la cadena árabe Al Jazeera. Imágenes de artesanales triunfos iraquíes o daños colaterales provocados por la (poca o demasiada) Inteligencia de los aliados, alegran o indignan a esta ciudad que, al menos de intención, tomó su partido.

Se duda también de la victoria norteamericana.

Y se siente nostalgia por Vietnam.

EUGENIA GUEVARA

BERLIN

Markus

Pocos días antes de llegar a Berlín supe que Markus, el amigo alemán que me daría alojamiento, partía a Medio Oriente para cubrir la preguerra. Me dejaba las llaves de un departamento en el barrio oriental de Friedrichsain, una heladera llena y un set de televisión equipado con DVD. En esa gigantesca pantalla plana vi los avances de una guerra que prometía espectacularidad y eficiencia record. Tenía pocas noticias de Markus. Inge, su novia, me decía que estaba bien; cansado, con algo de diarrea y unas líneas de fiebre, pero bien. Sus notas desde Kuwait y Bagdad, publicadas casi a diario en la versión internética de la revista *Spiegel*, eran muy buenas. A medida que su trabajo en la zona de conflicto mejoraba, su fecha de regreso era cada vez más incierta.

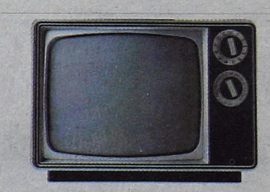
Me acostumbré a vivir solo en Berlín. Frecuentaba bares, recibía su correspondencia y usaba su computadora portátil, en cuyo disco rígido me topé con un testamento escrito a las apuradas. Un par de días antes del primer ataque, dos personas que conocí en la ciudad me dijeron que habían visto a Markus por televisión, en el noticiero vespertino más popular de Alemania. Daba testimonio como uno de los periodistas que abandonaban Irak antes de los bombardeos. Junto con diplomáticos y colegas, huía por tierra a Ammán, Jordania. Allí tendría que ocupar una habitación de hotel equipada con CNN y enviar sus últimos reportajes desde Medio Oriente, historias más o menos cercanas de las primeras horas de la invasión.

Pero Markus sólo pensaba en regresar a casa. Se había ido de Bagdad con la sensación de dejar atrás a personas demasiado seguras de sus desgracias: los iraquíes tenían tanto que temerles a los misiles como a la sequía. Los que podían se sumaban a los contingentes occidentales hacia la frontera, entre ellos un tipo muy simpático que condujo a Markus a tierra segura.

Yo asisto a la guerra desde una de las capitales del movimiento pacifista. Mi barrio en Berlín se llenó rápidamente de consignas antibélicas y la figura de Bush, un John Wayne de aspecto retardado, pasó a ser material de distorsión gráfica. Al igual que la cara de Saddam Hussein, convertida en icono pop en afiches promocionales de foros de discusión. Cuando vi los primeros estallidos vía satélite, me dije que toda esa estetización de la guerra era tan horrenda como los videoclips de la BBC que combinan explosiones y música tecno. Todo es un poco irreal desde acá. La multitudinaria marcha de estudiantes en Alexanderplatz, la primera mañana del comienzo de la operación militar, tuvo algo de Día de la Primavera, la verdad. El espíritu general era curiosamente festivo. Las manifestaciones de protesta contra las guerras modernas generan una angustia particular, porque su alcance es demasiado abstracto en relación con la velocidad concreta de los ejércitos. Supongo que es lo único que nos queda, por ahora.

Cuando Markus volvió a Berlín, el primer domingo en guerra, parecía un poco aturdido, como si acabara de salir de una larga anestesia. El tipo vivaz que yo había conocido en Buenos Aires volvería recién al cabo de un par de días. Lo había mareado la experiencia de pasar algunas semanas en una ciudad a punto de ser cocinada. Especialmente el escape. Me contó algunas historias cortas, como el partido de fútbol que jugaron iraquíes contra escudos humanos occidentales. Los iraquíes ganaron 5 a 2, me dijo, y un argentino con una camiseta de Batistuta hizo uno de los goles del descuento. Me sonrió amargamente, bebió unas cuantas cervezas, salió al balcón a tomar aire frío y luego se fue a dormir. Pensé en la guerra, en un lugar en guerra. Debe ser extraño acostumbrarse a ese estado de alarma y permanecer. No resistir, ni tomar las armas; simplemente permanecer. Por lo que me contó Markus, en Bagdad casi todos se dedican a eso. A esperar. Y ya no esperan nada del mundo.

PABLO PLOTKIN





MADRID

La crispación

Elegí una población española, la que quieras: te aseguro que allí hoy ha habido, o va a haber, una nueva movilización popular contra la guerra y –sobre todo– contra la bochornosa gestión del gobernante José María Aznar en este asunto. También te advierto que dicha concentración se va a ver minimizada por las fuentes y los medios oficiales: por obra y gracia de la censura y la manipulación, 2 millones de ciudadanos en la calle se convertirán en 800 mil, 50 mil almas, en 5 mil, y 2 mil en "un grupúsculo reducido". Acuso el divorcio entre el gobierno aznarista y el pueblo español, y para hacerlo será justo que me remita a datos objetivos, a números. Y qué dato más objetivo que éste: el 91 por ciento de la población española se manifiesta en contra de la participación de España en la guerra. El dato pertenece a una encuesta oficial realizada un mes antes de comenzar la contienda; imagínese ahora un consenso aún más rotundo. Pero España participa, y además promociona e impulsa esta indigna, esta sucia guerra. ¿Cómo? Enviando soldados, enviando un buque hospital (se supone para las tropas aliadas; dudo que sea para atender a los niños y mujeres que estamos ayudando a mutilar); ha cedido incondicionalmente sus bases (en Cádiz, Murcia, Zaragoza, Madrid) y abierto el espacio aéreo para peligrosos ejercicios militares (como que aviones B-52 cargados de bombas reposten en pleno vuelo). Que la tercera guerra del Golfo (la primera fue la que enfrentó a Irán e Irak entre 1980 y 1987) se esté librando por cuestiones petrolíferas no es algo que vaya a sorprender a nadie a estas alturas, pero sí debe servir para recordar un dato importante: que el servilismo ibérico hacia la administración Bush llega apenas un par de meses después producirse la mayor catástrofe ecológica producida en España: el hundimiento del petrolero "Prestige" frente a las costas gallegas. La guerra del crudo llega cuando aún la mitad de las playas de España están cubiertas de negro.

Muchos –confieso que yo era uno de ellos– pensábamos que cualquier gobierno consideraría una temeridad inaceptable participar en una campaña de esta naturaleza cuando en su propio suelo 40 millones de personas clamaban contra una catástrofe de dimensiones colosales. Nos equivocábamos. Errábamos si éramos tan ingenuos de pensar –por mucho que así lo indique la Constitución Española– que sólo el Rey podía suscribir el lenguaje de la guerra. Tuvimos que asumir que la cosa era más grave de lo que nunca hubiéramos imaginado cuando vimos a José María Aznar hablando en español –¡con acento tejano!– tras pasar un fin de semana en el rancho de Mr. Bush.

La crispación: cuando vemos por TV cómo un concejal del partido en gobierno se abalanza a tapar la boca de un adolescente que, en presencia del presidente, grita: "¡No a la guerra!", cuando se nos comunica que en la castigada Galicia un ex ministro franquista llamado Manuel Fraga Iribarne ha prohibido colgar en las ventanas el lema ecologista *Nunca mais*, cuando se cancela el Día Internacional del Teatro por motivos de seguridad, cuando el Ayuntamiento de Madrid se saca de la manga un impuesto que deberán pagar los que convoquen manifestaciones en previsión de los posibles desperfectos. La respuesta: en las próximas elecciones del 25 de mayo. Sólo vencer el orgullo político y retirarse de esta guerra infame podría enderezar la intención de voto favorable al gobierno del Partido Popular, que cae en picado cada día, que ya ve a diario la deserción indignada de alcaldes y concejales. Pero, ¿cómo hacerlo? ¿Y cómo no hacerlo? Todo esto, querido lector, para decirte que, desde mi punto de vista –que es el de millones de españoles–, España vive un dramáticoclamor político que tiene todos los visos de convertirse en un nuevo relevo político. Pero qué poco importa eso: mientras yo escribo y tú lees, siguen cayendo los misiles sobre Irak.

POR BRUNO GALINDO *BG (Buenos Aires, 1968) reside en Madrid desde principios de los '70. Escritor y periodista (El País, Rolling Stone), ha viajado recientemente a Bagdad, y escrito artículos sobre la situación en Oriente Próximo.*

SANTIAGO DE CHILE

Provincianos

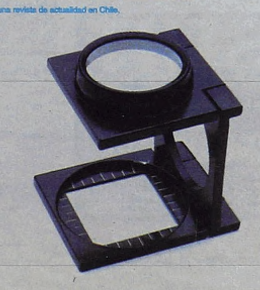
Avanzados los veinte primeros minutos de los noticiarios, se introduce por estos días en Chile lo que junto a unos amigos hemos bautizado como "el pase a la provincia" (con más ironía que desprecio, por cierto, pues la vida en provincia nos motiva la mayor de las envidias). Es cuando se habla no de regiones sino de nuestro país en el contexto global.

Desde el presidente Lagos hasta la más pequeña escuela básica comunal se esfuerzan noche a noche por hacernos creer que somos parte activa de la guerra librada en Irak, y buscan para su figuración excusas tan largas como es la distancia que nos separa a los chilenos no sólo de Bagdad sino del mundo entero. Apenas los halcones dieron el vamos al bombardeo "liberador", Ricardo Lagos tomó el podio para tranquilizarnos y asegurarnos de que la guerra "no perjudicará por ahora a Chile". Con un paternalismo del todo innecesario, pretendía recordarnos que podíamos dormir en paz, que el gobierno se encargaría de que las bombas del Medio Oriente no alcanzaran nuestras costas.

Su arrullo cómico y extemporáneo –cuánto lo extrañamos cuando se destapan nuevos casos de corrupción– abrió la puerta para un sinfín de declaraciones, debates, marchas y pronunciamientos que día a día se esfuerzan por traer el mundo a Chile. Pero sólo logran recordarnos que al mundo nunca le ha importado mucho Chile (colgamos del mapa, amigos). Con el sello del absurdo habitual en nuestra vida política, el tema bélico se coló en la agenda del gobierno: aplaudido por su valentía en "lamentar" a nivel oficial el ataque aliado, recelado desde el mundo empresarial por los efectos que este disenso podría tener a nivel de negociación de un próximo TLC, alabado por Los Prisioneros en su más reciente show en vivo "por tener los pantalones para decir que NO a Bush" y, finalmente, desenmascarado en su doble discurso por el embajador chileno en Ginebra, quien fue despedido por votar a favor de una mayor investigación de la ONU sobre la situación humanitaria generada por la guerra.

Los chilenos encontramos, entonces, resquicios por donde colar un afán de protagonismo que no alcanza a desviar la atención sobre lo que verdaderamente importa. Y, de ese modo, el irritante belicismo que hoy se nos impone desde el Primer Mundo logró un efecto colateral inesperado: marcar, una vez más, la distancia entre el Chile del poder y el del ciudadano de a pie. El primero, ocupado en que su insignificante voz internacional tenga un peso digno de titulares; el segundo, ofuscado por no poder hacer más que marchas pacíficas para manifestar su molestia. La guerra es tan nuestra como de cualquier nación hoy mínimamente lúcida para verificar su sinrazón. Pero el modo de insertar esa inquietud en el debate fue esencialmente chileno, en el peor sentido de la palabra. No es nuestra pequeñez geográfica lo que importa sino la limitación espiritual para no ser capaces de desviar los focos, al menos durante unos meses, y hablar de quienes sí los necesitan.

MARISOL GARCIA Redactora del diario El Mercurio, colaboradora del sitio rockcritica.com y actualmente editora de una revista de actualidad en Chile.





SEUL

Todo amarillo

Seúl es rarísimo, y más en guerra. Ni se preocupan, ni se mosquean. ¿Será que están tan acostumbrados a la guerra? Yo realmente estaba muy asustado, hasta desesperado, y para colmo desde allá me llegaban los *¡Volvé! ¡Basta! ¡Ya estuviste mucho en Seúl!* Pero soy cabezón, y nos quedamos mis miedos y yo. Lo mismo pasó cuando meses atrás Corea del Norte empezó a molestar con su armamento nuclear. Primero, que tenían 400 mil misiles listos para teñir de fuego Seúl y Japón y dejarlos hechos cenizas (palabras textuales del presi de Corea del Norte), después los tres misiles lanzados al mar de Japón, después las amenazas de una guerra nuclear inminente, y finalmente, hace una semana, EE.UU. y Seúl realizando maniobras militares conjuntas. Sí, justo en medio de la invasión a Irak, ellos juegan a la guerrita acá también, como pa' molestar, ¿vio? Trajeron 24 aviones de los grandotes, portaaviones y toda esa parafernalia yanqui, y los del norte reaccionaron mal. Pero los seulenses siempre igual, o sea, nada de miedo.

Por las dudas, cada vez que salgo a la calle miro para arriba a ver si caen bombas, un avión a chorro puede ser un bombardeo, un ruido fuerte puede ser una explosión. ¿Paranoia? También averigüé dónde era mejor ir en caso de bombardeo, y me anoté en la lista de evacuación de emergencia en la embajada argentina. Miedo, pero con una nueva sensación. Antes, en la Argentina era: "¿Hoy me chorearán?", "¿Da para caminar por acá?", "¿Otra vez Menem?". La violencia que todos conocemos, y que acá no existe. Debo admitir que es muy lindo caminar a cualquier hora de la noche por cualquier lado y no tener ese tipo de temores.

De todas formas, como teoría básica de Seúl, llegué a una conclusión: los coreanos son ilógicos, para todo, no se manejan bajo ningún parámetro que nosotros conozcamos. Todo parece tener una lógica más fácil, la del consumo. Por ejemplo: es extraño, pero desde que se desató la guerra, viene mucha más gente al show. Quizás es una forma de defensa, una cuestión de vitalidad. Frente a la muerte, "cojamos que se acaba el mundo". No es algo necesariamente malo, como verán. Quizás sea una forma saludable de huir de la información. Los medios aturden. Te tiran tanta información insustancial mezclada con algo que puede resultar interesante, que tienden a lobotomizarte. Y además me parece que dan algo de pánico paralizante. Entonces, ¿cuánta atención se debe poner en la información? Desoír un poco, olvidarse un poco, te puede salvar. Cuando se desató la guerra de Bush por el petróleo, en la hermosa tele coreana (que se merece un capítulo aparte) pasaban *Rambo 3*, esa en la que Rambo pelea con los árabes. De repente apareció todo tipo de películas yanquis de guerra. Muuuuuuy loco... Me hizo acordar un artículo en el que contaban que en Chile, en el '73, desde el primer momento del golpe, en la tele pasaban sólo dibujitos animados de Disney. A pesar de todo, el otro día el maestro buda organizó una gran marcha. Después se pudrió todo con la cana. Los seulenses se la bancan y mucho. También me parece que acá no hay represión indiscriminada, eso ayuda, pero, ¡cómo cobraron los canas! Creo que ellos, al contrario de lo que pasa en la Argentina, también se sienten seulenses y humanos. Saben de dónde viene ese odio que lleva a protestar de esa forma.

Así fue que sobreviví a todos mis miedos, a la guerra, a los bombardeos norcoreanos, a los coreanos, a su cultura, y cuando ya me estaba preparando para disfrutar mi último mes... Patapúfete, me anuncian que en dos semanas viene "el viento amarillo". ¿Qué es eso? Es un viento fuerte que viene de China y que tiñe todo de amarillo. ¿Qué es ese polvo amarillo? Desechos tóxicos de la industria china, que llegan siempre en elmes de abril. La puta madre que los repario. Nos aconsejaron salir con barbijo a lo Michael Jackson y cerrar bien las ventanas de casa. ¿Qué más falta? ¿Que en mayo nos anuncien que es la época de apareamiento de Godzilla y que tenemos que salir con cinturón de castidad? Bueno, no importa. Me voy a ver la tele.

SEBASTIAN PIRATO Integrante del elenco de la compañía De la Guarda, que actualmente presenta su show "Periodo Villa-Villa" en un teatro de Seúl, capital de Corea del Sur.

o se ve?

Seis lugares en el mundo, lejos de Bagdad: Córdoba, Santiago de Chile, Seúl, Madrid, Berlín, Barcelona... Seis miradas diferentes de la tragedia "en vivo". Así de simple, una vuelta al mundo en dos páginas.



ADRID

La crispación

egí una población española, la que quieras: te aseguro que allí y ha habido, o va a haber, una nueva movilización popular con- la guerra y -sobre todo- contra la bochornosa gestión del go- rnante José María Aznar en este asunto. También te advierto e dicha concentración se va a ver minimizada por las fuentes y medios oficiales: por obra y gracia de la censura y la manipu- ción, 2 millones de ciudadanos en la calle se convertirán en 800 l, 50 mil almas, en 5 mil, y 2 mil en "un grupúsculo reducido". uso el divorcio entre el gobierno aznarista y el pueblo español, para hacerlo será justo que me remita a datos objetivos, a nú- eros. Y qué dato más objetivo que éste: el 91 por ciento de la po- ación española se manifiesta en contra de la participación de Es- a en la guerra. El dato pertenece a una encuesta oficial reali- da un mes antes de comenzar la contienda; imagínese ahora un nsenso aún más rotundo. Pero España participa, y además pro- ociona e impulsa esta indigna, esta sucia guerra. ¿Cómo? En- ndo soldados, enviando un buque hospital (se supone para las opas aliadas; dudo que sea para atender a los niños y mujeres e estamos ayudando a mutilar); ha cedido incondicionalmente s bases (en Cádiz, Murcia, Zaragoza, Madrid) y abierto el espa- aéreo para peligrosos ejercicios militares (como que aviones 52 cargados de bombas reposten en pleno vuelo). Que la terce- guerra del Golfo (la primera fue la que enfrentó a Irán e Irak tre 1980 y 1987) se esté librando por cuestiones petrolíferas no algo que vaya a sorprender a nadie a estas alturas, pero sí de- servir para recordar un dato importante: que el servilismo ibé- o hacia la administración Bush llega apenas un par de meses spués producirse la mayor catástrofe ecológica producida en paña: el hundimiento del petrolero "Prestige" frente a las cos- gallegas. La guerra del crudo llega cuando aún la mitad de las yas de España están cubiertas de negro.

uchos -confieso que yo era uno de ellos- pensábamos que cual- ier gobierno consideraría una temeridad inaceptable participar una campaña de esta naturaleza cuando en su propio suelo 40 llones de personas clamaban contra una catástrofe de dimen- ones colosales. Nos equivocábamos. Errábamos si éramos tan genuos de pensar -por mucho que así lo indique la Constitución pañola- que sólo el Rey podía suscribir el lenguaje de la gue- . Tuvimos que asumir que la cosa era más grave de lo que nun- hubiéramos imaginado cuando vimos a José María Aznar ha- ndo en español -¡con acento tejano!- tras pasar un fin de sema- en el rancho de Mr. Bush.

crispación: cuando vemos por TV cómo un concejal del partido gobierno se abalanza a tapar la boca de un adolescente que, en esencia del presidente, grita: "¡No a la guerra!", cuando se nos co- ica que en la castigada Galicia un ex ministro franquista lla- do Manuel Fraga Iribarne ha prohibido colgar en las ventanas ema ecologista *Nunca mais*, cuando se cancela el Día Internacio- del Teatro por motivos de seguridad, cuando el Ayuntamiento Madrid se saca de la manga un impuesto que deberán pagar los e convoquen manifestaciones en previsión de los posibles desper- tos. La respuesta: en las próximas elecciones del 25 de mayo. Só- vencer el orgullo político y retirarse de esta guerra infame po- a enderezar la intención de voto favorable al gobierno del Parti- Popular, que cae en picado cada día, que ya ve a diario la deser- n indignada de alcaldes y concejales. Pero, ¿cómo hacerlo? ¿Y có- no hacerlo? Todo esto, querido lector, para decirte que, desde punto de vista -que es el de millones de españoles-, España vi- un dramáticoclamor político que tiene todos los visos de conver- se en un nuevo relevo político. Pero qué poco importa eso: mien- s yo escribo y tú lees, siguen cayendo los misiles sobre Irak.

R BRUNO GALINDO *BG (Buenos Aires, 1963) reside en Madrid desde principios os '70. Escritor y periodista (El País, Rolling Stone), ha viajado recientemente a Bagdad, crito artículos sobre la situación en Oriente Próximo.*

SANTIAGO DE CHILE

Provincianos

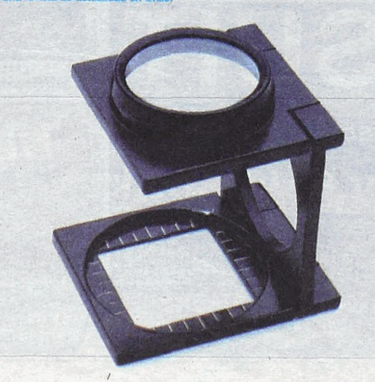
Avanzados los veinte primeros minutos de los noticiarios, se introduce por estos días en Chile lo que junto a unos amigos hemos bautizado como "el pase a la provincia" (con más ironía que desprecio, por cierto, pues la vida en provincia nos motiva la mayor de las envidias). Es cuando se habla no de regiones sino de nuestro país en el contexto global.

Desde el presidente Lagos hasta la más pequeña escuela básica comunal se esfuerzan noche a noche por hacernos creer que somos parte activa de la guerra librada en Irak, y buscan para su figuración excusas tan largas como es la distancia que nos separa a los chilenos no sólo de Bagdad sino del mundo entero. Apenas los halcones dieron el vamos al bombardeo "liberador", Ricardo Lagos tomó el podio para tranquilizarnos y asegurarnos de que la guerra "no perjudicará por ahora a Chile". Con un paternalismo del todo innecesario, pretendía recordarnos que podíamos dormir en paz, que el gobierno se encargaría de que las bombas del Medio Oriente no alcanzaran nuestras costas.

Su arrullo cómico y extemporáneo -cuánto lo extrañamos cuando se destapan nuevos casos de corrupción- abrió la puerta para un sinfín de declaraciones, debates, marchas y pronunciamientos que día a día se esfuerzan por traer el mundo a Chile. Pero sólo logran recordarnos que al mundo nunca le ha importado mucho Chile (colgamos del mapa, amigos). Con el sello del absurdo habitual en nuestra vida política, el tema bélico se coló en la agenda del gobierno: aplaudido por su valentía en "lamentar" a nivel oficial el ataque aliado, recelado desde el mundo empresarial por los efectos que este disenso podría tener a nivel de negociación de un próximo TLC, alabado por Los Prisioneros en su más reciente show en vivo "por tener los pantalones para decir que NO a Bush" y, finalmente, desenmascarado en su doble discurso por el embajador chileno en Ginebra, quien fue despedido por votar a favor de una mayor investigación de la ONU sobre la situación humanitaria generada por la guerra.

Los chilenos encontramos, entonces, resquicios por donde colar un afán de protagonismo que no alcanza a desviar la atención sobre lo que verdaderamente importa. Y, de ese modo, el irritante belicismo que hoy se nos impone desde el Primer Mundo logró un efecto colateral inesperado: marcar, una vez más, la distancia entre el Chile del poder y el del ciudadano de a pie. El primero, ocupado en que su insignificante voz internacional tenga un peso digno de titulares; el segundo, ofuscado por no poder hacer más que marchas pacíficas para manifestar su molestia. La guerra es tan nuestra como de cualquier nación hoy mínimamente lúcida para verificar su sinrazón. Pero el modo de insertar esa inquietud en el debate fue esencialmente chileno, en el peor sentido de la palabra. No es nuestra pequeñez geográfica lo que importa sino la limitación espiritual para no ser capaces de desviar los focos, al menos durante unos meses, y hablar de quienes sí los necesitan.

MARISOL GARCIA Redactora del diario El Mercurio, colaboradora del sitio rockcritics.com y actualmente editora de una revista de actualidad en Chile.





SEUL

Todo amarillo

Seúl es rarísimo, y más en guerra. Ni se preocupan, ni se mosquean. ¿Será que están tan acostumbrados a la guerra? Yo realmente estaba muy asustado, hasta desesperado, y para colmo desde allá me llegaban los *¡Volvé! ¡Basta! ¡Ya estuviste mucho en Seúl!* Pero soy cabezón, y nos quedamos mis miedos y yo. Lo mismo pasó cuando meses atrás Corea del Norte empezó a molestar con su armamento nuclear. Primero, que tenían 400 mil misiles listos para teñir de fuego Seúl y Japón y dejarlos hechos cenizas (palabras textuales del presi de Corea del Norte), después los tres misiles lanzados al mar de Japón, después las amenazas de una guerra nuclear inminente, y finalmente, hace una semana, EE.UU. y Seúl realizando maniobras militares conjuntas. Sí, justo en medio de la invasión a Irak, ellos juegan a la guerrita acá también, como pa' molestar, ¿vio? Trajeron 24 aviones de los grandotes, portaaviones y toda esa parafernalia yanqui, y los del norte reaccionaron mal. Pero los seulenses siempre igual, o sea, nada de miedo.

Por las dudas, cada vez que salgo a la calle miro para arriba a ver si caen bombas, un avión a chorro puede ser un bombardeo, un ruido fuerte puede ser una explosión. ¿Paranoia? También averigüé dónde era mejor ir en caso de bombardeo, y me anoté en la lista de evacuación de emergencia en la embajada argentina. Miedo, pero con una nueva sensación. Antes, en la Argentina era: "¿Hoy me chorearán?", "¿Da para caminar por acá?", "¿Otra vez Menem?". La violencia que todos conocemos, y que acá no existe. Debo admitir que es muy lindo caminar a cualquier hora de la noche por cualquier lado y no tener ese tipo de temores.

De todas formas, como teoría básica de Seúl, llegué a una conclusión: los coreanos son ilógicos, para todo, no se manejan bajo ningún parámetro que nosotros conozcamos. Todo parece tener una lógica más fácil, la del consumo. Por ejemplo: es extraño, pero desde que se desató la guerra, viene mucha más gente al show. Quizás es una forma de defensa, una cuestión de vitalidad. Frente a la muerte, "cojamos que se acaba el mundo". No es algo necesariamente malo, como verán. Quizás sea una forma saludable de huir de la información. Los medios aturden. Te tiran tanta información insustancial mezclada con algo que puede resultar interesante, que tienden a lobotomizarte. Y además me parece que dan algo de pánico paralizante. Entonces, ¿cuánta atención se debe poner en la información? Desoír un poco, olvidarse un poco, te puede salvar. Cuando se desató la guerra de Bush por el petróleo, en la hermosa tele coreana (que se merece un capítulo aparte) pasaban *Rambo 3*, esa en la que Rambo pelea con los árabes. De repente apareció todo tipo de películas yanquis de guerra. Muuuuuuy loco... Me hizo acordar un artículo en el que contaban que en Chile, en el '73, desde el primer momento del golpe, en la tele pasaban sólo dibujitos animados de Disney. A pesar de todo, el otro día el maestro buda organizó una gran marcha. Después se pudrió todo con la cana. Los seulenses se la bancan y mucho. También me parece que acá no hay represión indiscriminada, eso ayuda, pero, ¡cómo cobraron los canas! Creo que ellos, al contrario de lo que pasa en la Argentina, también se sienten seulenses y humanos. Saben de dónde viene ese odio que lleva a protestar de esa forma.

Así fue que sobreviví a todos mis miedos, a la guerra, a los bombardeos norcoreanos, a los coreanos, a su cultura, y cuando ya me estaba preparando para disfrutar mi último mes... Patapúfete, me anuncian que en dos semanas viene "el viento amarillo". ¿Qué es eso? Es un viento fuerte que viene de China y que tiñe todo de amarillo. ¿Qué es ese polvo amarillo? Desechos tóxicos de la industria china, que llegan siempre en elmes de abril. La puta madre que los reparió. Nos aconsejaron salir con barbijo a lo Michael Jackson y cerrar bien las ventanas de casa. ¿Qué más falta? ¿Que en mayo nos anuncien que es la época de apareamiento de Godzilla y que tenemos que salir con cinturón de castidad? Bueno, no importa. Me voy a ver la tele.

SEBASTIAN PIRATO Integrante del elenco de la compañía De la Guarda, que actualmente presenta su show "Periodo Villa-Villa"en un teatro de Seul, capital de Corea del Sur.



JUEVES 3

Fernando Kabusacki y María Gabriela Epumer en Ruca Chaltén, Venezuela 632. A las 23.

Nico Cota en B. A. News, Pasaje de la Infanta, Arco 17. A las 24.

Mamporro y Valerio en Virasoro, Guatemala 4328. A las 22. Gratis.

Los Primitivos en Club X, Fitz Roy 1519. A las 22.

Fiesta Club 69 con los dj **Javier Zuker, Nico Cota y Fabián Dellamonica** en Niceto, Niceto Vega 5510. A la 1.30.

VIERNES 4

Bersuit Vergarabat en el estadio Luna Park, Bouchard y Corrientes. A las 21.30.

Mad, Hilacha y Gente de Barrio en El Galpón, Roca 1271, Hurlingham. a las 23.

Pez en Ciudad Vieja, calles 17 y 71, La Plata. A la 0.30.

Mal Momento con **Detergente, Star Looser, Mal Olor y Monchones** en Cemento, Estados Unidos 1234. A las 33.

Soma, Ojas y No Disco en Imaginario Cultural, Bulnes y Guardia Vieja. A las 23.

Francisco Bochatón en Peteco's, Garibaldi y Meeks, Lomas de Zamora. A las 24.

Pornois con los djs Diego Ro-K, Indamix, Tommy Jacobs, en Superclub, Buenos Aires News, Libertador 3883. A las 23.

DDT, Odisea Burbujas, Glitter y Comfort en El Dorado, Hipólito Yrigoyen 947. A las 23.

Trío Fattoruso (a las 22) y **Abuela Coca y Mondo Hongo** (a la 0.30) en Niceto, Niceto Vega 5510.

Dosaxos2 en Santana Bar, Perón 414, Ramos Mejía. A las 23.30.

Sin Espina, Lugar y Peso Pesado en Cátulo Castillo, Scalabrini Ortiz 1687. A las 24.

Alejandro Franov y Fernando Kabusaki en NoAvestruz, Humboldt 1857. A las 22.

Lucho Cichioni y Patanes en Mitos Argentinos, Humberto Iº 489. A las 24.

Zulu en Boga en El C.O.D.O., Guardia Vieja 4085. A las 24.

El Túnel en Thelonius Bar, Salguero 1884. A las 22.

Skinmask, Nailpain y Kacería en Alternativo, Rivadavia 1910. A las 22.

Francisco Bochatón en Peteco's, Meeks 486, Lomas de Zamora. A las 24.

Vetamadre en Dro, Sorez 196, Chivilcoy. A la 0.30.

Radio Texas en Blues Special Club, Almirante Brown 102. A las 24.

6 Dedos, Botellas Vacías y Familiares de la Víctima en El Marquee, Scalabrini Ortiz 666. A las 23.

La Manzana Cromática Protoplasmática en La Casa Brandsen, Brandsen 364. A las 24.

Lautaro Brenes en Spell Café, Moreau de Justo 74. A las 0.30.

Billordo, Nerdkids y Alumbra en El Andén, Chile al 400. A las 23.

Clan Caraza, Monasterio, Seres Sin Universo, Santa Mónica, Raza Deforme, dj Masta y Zurky en CBGB, Bartolomé Mitre 1552. A las 24.

Fiesta María Tontera en El Salvador 5567. A las 24.

Fiesta Living Magic en El Living, M. T. de Alvear 1540. A la 1.

SABADO 5

Bersuit Vergarabat en el estadio Luna Park, Bouchard y Corrientes. A las 21.30.

Carajo y Cuentos Borgeanos en Cemento, Estados Unidos 1234. A las 22.

Attaque 77 en el Club Atlético Ezeiza, French 161, Ezeiza. A las 22.

Almafuerte, con **Aorta y Crisandemia** en El Teatro, Federico Lacroze y Alvarez Thomas. A las 21.**Dancing Mood** en Peteco's, Garibaldi y Meeks, Lomas de Zamora. A la 0.30.

Xaga en Ruca Chaltén, Venezuela 632. A las 22.

Padre, Zarasa, Ulises Butrón, Espantapájaros y Pablo Dacal *en el Parque Avellaneda, Directorio y Lacarra. A las 15.* Gratis.

Trío Fattoruso (a las 22) y **Adicta**, con **Biónica Electrónica y Dead Combo** en Niceto, Niceto Vega 5510. A las 22.

Pelados con Polera en Escape al Arte, Marcos Sastre 57, Haedo. A las 24.

Perkins-Fernández en Templum, Ayacucho 318. A las 23.

Blues Train Band y Los Cazadores de Cabezas en Blues Special Club, Almirante Brown 102. A las 24.

Historia Del Crimen en Paseo del Retiro, Av. *Antártida Argentina s/n. A las* 16. Gratis.

Cacatúa, Final, Hugito Cojón y Corazones de Piedra en Mitos Argentinos, Humberto Iº 489. A las 23.

Color Azul en el playón municipal, Alberdi 4800, Caseros. A las 18.

Billordo y Norma en Pipoka, calle 49 y diagonal 74, La Plata. A las 24.

Mono Fontana y Santiago Vázquez en NoAvestruz, Humboldt 1857. A las 22.

Tres Llaves y Satélites Piratas en Zanatta Bar, Corrientes 5005. A las 24.

Zake en Club de Arte, Corrientes 4129. A la 1.

Anetol Delmonte en Santacolomba, Gorriti 4812. A las 23.

Los Pérez García y No Disco en la plaza de Tapiales. A las 16.

Fiesta Pop City en El Sótano, Perón 1372. A las 24.

Fiesta Moonpark con los dj **Sasha y Hernán Cattaneo** en el Luna Park, Bouchard y Corrientes. A la 1.

DOMINGO 6

Bersuit Vergarabat en el estadio Luna Park, Bouchard y Corrientes. A las 21.30.

Shaila en Ruca Chaltén, Venezuela 632. A las 18.

6Dedos, Botellas Vacías y Familiares de la Víctima en Marquee, Scalabrini Ortiz 666. *A las 23.*

She Devils, Carla Killer y más en el Festival Belladona, El Dorado, Hipólito Yrigoyen 956. A las 18.

Open Your Kantos en Cemento, Estados Unidos 1234. A las 18.

La Bestia y Vibración en el Festival La Minga, plaza Evita, Patagones y Grito de Alcorta, Morón Sur. A las 13. Gratis.

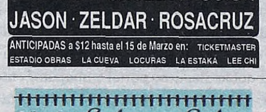
Final Feliz en Réquiem, Av. de Mayo 948. A las 24.

La Máquina en plaza Islas Malvinas, calle 839 entre 875 y 876, Quilmes Oeste. A las 16.

Billordo, Nadie y Drop Dead en Ubar, H. Yrigoyen 9927, Temperley. A las 18.

Juana La Loca en La Gitana, Villanueva al 700, Mendoza.













BABASONICOS
Y SU DEFINICION
DEL ROCK

Mentira y traición

El sábado en Obras darán un show "en estado de rock", aunque para ellos sólo se trata de una ocurrencia de su manager. En pleno proceso de pre-producción de su próximo nuevo disco, tres babasónicos hablan de la oscuridad, la confusión y del amor-odio del público.

POR R.C.

"Babasónicos en estado de rock", dicen los avisos del show que Adrián Dárgelos y los suyos darán este sábado en el estadio Obras. ¿Estado de rock? Sentados a una mesa de bar al aire libre, cantante, guitarrista y bajista de la banda se ríen de eso. "Es como poner en claro que el show va a apoyarse en la parte más rockera de Babasónicos porque se nos dio la gana", explica Mariano Roger. "Pasamos dos años presentando **Jessico** y teníamos ganas de generar un show que fuera como una parte nueva, aunque no vamos a presentar temas nuevos. ¿El nombre? Lo puso el manager." Dárgelos recuerda que solían ponerles título a sus conciertos allá por 1994: "Como tocábamos con mucha frecuencia en Buenos Aires, para acostumbrar a la gente a que hacíamos shows nuevos, le dábamos la fantasía del título. Eran súper arbitrarios: *Krakatoa 7*, *Víctimas de la energía valvular*, *Cóctel en el asunto Hawai*, *Cinerama*, *Cowboy new romantics*... No sé, de los eslóganes y las publicidades hay que preguntarle al manager. Lo que me preocupa a mí es divertirme en el escenario y lo tengo garantizado porque armamos la lista de temas para divertirnos. Además, nosotros vivimos en estado de rock".


NORA LEZANO

El cantante babasónico se ataja antes de que lleguen las preguntas: "La verdad, estoy pasando por un momento muy oscuro, como siempre antes de hacer un disco. Y siento que no tengo nada para decir. Cuando hablo es para aclarar o confundir respecto de algunas cosas de cada nuevo disco. Porque me gusta mucho el 'confundismo'. La sospecha y el 'confundismo' son fundamentales en Babasónicos".

–¿Qué es el "confundismo"?

Dárgelos: Es lo que genera la confusión. Nosotros somos los shaolines del "confundismo", los maestros del delirio. Pero los momentos previos a componer un álbum siempre son oscuros, porque tengo que escucharme mucho a mí mismo, que es lo que más detesto. Y además, odio la expresión.

–¿Cómo es eso? ¿No te expresás en las canciones?

Dárgelos: No, yo no me expreso. Componer canciones no es expresarse, es fabricar un mundo que te contenga. No me gusta el estado en el que la gente muestra su subjetividad y cree que todo se trata de expresarse.

Mariano Roger: La expresión corporal...

Dárgelos: Claro, todo eso es expresarse, pero no toda la expresión sirve. No toda la creación es arte; alguna es sólo creatividad. No creo que haga canciones para expresarme, sino porque no puedo vivir si no las hago. Me vienen períodos negros y tengo que sacármelos de encima. Genero un mundo que nos contenga para poder estar felices durante dos años, hasta que ese mundo vence y tenemos que hacer otro disco.

–¿Por qué vence cada mundo que construís?

Dárgelos: Por el roce, porque es incorporado a lo que está bien. Entonces necesito un material actual que me provoque la misma contención, o voy atrás y busco qué es lo que me sirve en ese momento.

–¿Este show tiene que ver con ir atrás y ver qué les sirve?

Dárgelos: No, tiene que ver con que estamos en un nuevo año y con que incorporamos canciones al repertorio que tendrán un desarrollo. Debe tener algo que ver con lo que estamos componiendo, supongo.

Roger: Estamos en una etapa de pre demo del disco nuevo, componiendo canciones y tratando de bajarlas, de aprender a tocarlas. Es una etapa que siempre nos lleva un poco de tiempo. Tenemos unos quince temas nuevos. En la etapa anterior a un disco nuevo somos ambiciosos en cuanto a la cantidad de temas que hacemos, porque nos gusta elegir. En este momento estamos en el 40 por ciento de lo que queremos tener.

Dárgelos: A medida que tenemos el material, vemos qué es lo que nos excita. Nosotros hacemos la música que nos gusta tocar durante el año próximo. Me gusta componer pensando en los estados que siento que me faltan durante el show, algún estado emocional que no estoy abordando, alguna forma de seducción o alguna actitud.

–¿No es extraño que compongas durante los períodos que llamás oscuros? Dárgelos: Son períodos de mucha tortura.

Roger: Pero eso es una cosa personal de Adrián, a mí no me pasa eso.

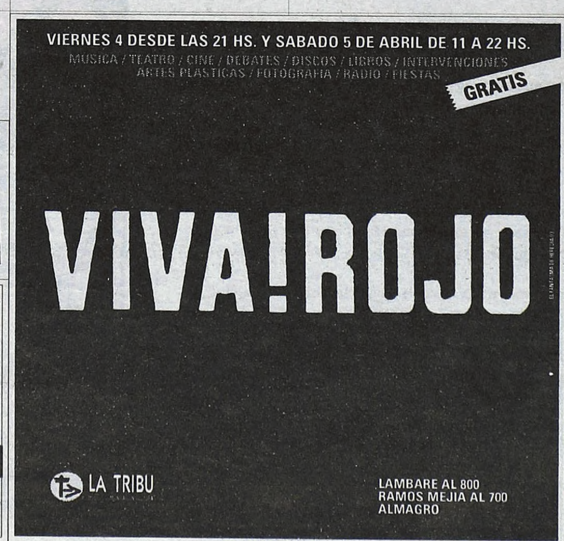
Gabo Manelli: Yo ya ni compongo... (risas).

–Jessico es el disco más exitoso de Babasónicos. ¿Eso les genera alguna presión extra a la hora de grabar el siguiente álbum?

Roger: No. Desde el primer disco fuimos creciendo en proporción y creo que el crecimiento entre **Miami** y **Jessico** fue el natural. Buena parte de lo que pasó con **Jessico** tuvo que ver con eso, apoyado en un disco en el que concretamos más rápido las ideas y que llegaron más directamente a la gente. Pero podría no haber funcionado.

Dárgelos: Si hiciéramos **Miami** como próximo disco, sería buenísimo también... Es todo una mentira, el rock. Por eso no sirve de nada que hable. Me tengo que ir (risas). Si sacáramos ahora **Miami** o **Pasto**, sería: "¡¡¡¡Guau!!!!" ¿Entonces, qué presión podemos tener si somos unos locos que hacemos todo para que nos odien y encima nos va bien? Ma' sí, podemos seguir haciendo todo peor... No, en realidad quiero que me amen todos, no que me odien.

Roger: Igual, no nos roza la presión de los que le ponen nombre a los shows, nos cagamos en eso. Lo único que acatamos es la presión de lo que queremos hacer y ser fieles a nuestro capricho. Y tal vez traicionar a nuestros caprichos de antes, porque el rock es traición. ■



DANIEL PAZ



TRUCHAS

2003. Bs.As. Un misil norteamericano cae sobre una conocida radioemisora de Palermo Viejo



2003. Irón. Pedro y Rael, los genios del humor ironí, nunca cultivaron el panfleto como forma artística. Pero, hubo momentos en los que su conciencia social los llevó a asumir un compromiso con su tiempo. Fue así que en 1945 dieron a luz su inolvidable "No seas turro, Eisenhower", el chiste que impidió que EE.UU lanzara su tercera bomba atómica sobre Japón

No seas turro, Eisenhower (1945)



En 2003 Pedro y Rael volvieron a golpear al imperialismo, con esta joya del humor ironí...

Chiste urgente por Irak (2003)



A pesar de los esfuerzos de la CIA para evitar que se divulgue, el chiste recorrió el mundo y 14 mil soldados norteamericanos desertaron luego de leerlo. Bush se atragantó con una galletita

www.danielpaz.com.ar

Cosas que pasan

Lo bueno, lo malo y lo feo de la semana rock

5 Al término de la función del sábado de Bersuit (vaya cruce), el Luna Park se volverá electrónico con los sets de los DJ Sasha y la estrella argentina de exportación Hernán Cattáneo. Sasha –alias del galés Alexander Coe– es pionero del *trance* y figura de la escena house inglesa desde comienzos de los '90. La entrada cuesta 30 pesos.

4 El rubro visitas internacionales no está muerto: The Breeders, uno de los desprendimientos de los Pixies y responsable de aquel hit "Cannonball" de los primeros '90, tocará en Buenos Aires el 2 de mayo, en Unione e Benevolenza, gentileza del sello Ultrapop. Las entradas (25 pesos cada una) están a la venta en Perón 1372 y por el sistema Ticketek.

3 Los montevideanos de Abuela Coca, una de las sorpresas del último Cosquín Rock, presentará su ska/rocksteady/rap afrouruguayo, mañana en Niceto junto al rock latino de Mondo Hongo. El día siguiente, también allí, compartirán cartel Adicta con Dead Combo, grupo neoyorquino cuyo primer videoclip, se anuncia, es dirigido por el gran Abel Ferrara (!).

2 Poemas escritos por chicos de entre 14 y 21 años que viven en el reformatorio COSE de Godoy Cruz, Mendoza, serán musicalizados y llegarán al disco, que será titulado **La isla de los pibes**. "La lagrimita", "Con carpusa" y "La canción del limpavidrios" son algunos de los títulos que integrarán el álbum que será editado con el auspicio de Unicef.

1 La 25 debutará en Obras el 17 de mayo. A dos años y medio de su debut en Cemento, la ascendente banda stone quilmeña decidió dar el paso a Obras después de reunir 2500 personas en su último show porteño (Cemento, en diciembre). Mientras las entradas se ponían a la venta en Locuras, La Cueva y otras disquerías, el batero Mingo confesó al **No**: "Nos largamos a Obras, nomás... Va a ser un show bien largo, con temas nuevos, escenografía y calculo que invitados".

EL DICHO

"Hay que humanizar el rock, sino parece que es la reserva moral y estética de la cultura. Hay bandas que van a tocar a recitales auspiciados por una cerveza y después piden disculpas. Sinceremos el asunto, son las cerveceras las que pagan el cachet. Y si no, hay que hacer lo que hacen La Renga o Los Redondos; no ir a esos recitales. El rock es una maquinaria comercial, y la guitarra que usás es Gibson. Y a mí nadie me asegura que Jorge Gibson es mejor tipo que Juan Brahma". Textual del flamante solista Iván Noble, en una entrevista publicada por **Página/12** el domingo pasado. Sobre el caso, dejó el gran interrogante: ¿a qué bandas se refiere?

EL HECHO

Juanse y el Zorrito Quintiero grabaron un disco especial a propósito del 98º aniversario de la fundación de Boca, producido, promocionado y vendido por el diario deportivo Olé a partir de hoy. En la grabación también participan Poggy Almendra –ladero de Juanse y autor del jingle "Bobby, mi buen amigo", con cuya música la hinchada de Boca saluda cada domingo el ingreso del equipo a la cancha–, la murga "Los Amantes de La Boca" y el tecladista Silvio Marzolini, hijo del crack xeneize de los años sesenta. El CD traerá versiones "rockeras" de cantitos de La 12 y tres inéditos cocompuestos para la ocasión por Juanse, el Zorro y Poggy: "Rock de La Boca" (posible hit, que ruge "mi corazón es azul y amarillo/ y palpita cuando te veo a vos"), "La historia (parte 1)" y "La historia (parte 2)".

Nos zarpamos

Salidas, entradas y excusas para descontrolar

ESPACIO Desde el lunes que viene a las 20, abrirá un nuevo espacio de cultura y ocio en Niceto Vega 5635, con la exposición colectiva "Punto y Línea", de los artistas Andrés Sobrino, Julia Masvernat, Valeria Maculan, Lorena Ventimiglia y Silvia Gurfein.

CURSO Daniel Melero anticipa el nuevo ciclo de "Desaprendizaje audiovisual" con una charla gratuita el lunes a las 19.30 en Fitz Roy 1983. Informes al 4250-4383.

RADIO La revista Los Inrockuptibles ya tiene su programa de radio: *Inrocks & Pop* en FM Rock & Pop los viernes de 23 a 02, con la conducción de Juan Di Natale.

RAP Clan Caraza, Monasterio, Seres Sin Universo, Santa Mónica, Raza Deforme, DJ MAsta y DJ Zurky animarán el evento hip-hop de Defensiva Comunicativa, mañana desde la medianoche en Bartolomé Mitre 1552.

INDIA El set "Música para sitar y tabla", basado en el sistema Hindostani de Raga y Tala, puede presenciarse el sábado a las 23 en Ayacucho 318.

SAXOS El dúo Sergio Dawi & Damián Nisenson –Dosaxos2– lleva su show "In & Out" al oeste, mañana a las 23.30, en Perón 414 (ex Gaona), Ramos Mejía.

DISCO Los DDT presentarán su octavo disco "Rocketer" (doce nuevas canciones y los covers de "El día que me quieras" y "Vacaciones en la costa", de Casanovas) mañana a las 23 en El Dorado.

CLASES Comienzan cursos de armónica (en Collegium Musicum, 4730-0025); de ensamble jazz (en Belgrano Studio, 4784-3141); y de guitarra, trompeta, bandoneón, bajo, batería y otros instrumentos (en ISMP, 4956-0673).

Clara de Noche

textos: maicas y carlos trillo *dibujos:* bernet



